

Jorge Martínez, Tania Alarcón (de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM); y para la doctora Martha Fernández del IIE/UNAM. Y por supuesto, para las instituciones editoras (y es que ya se sabe, sin ediciones, el estudio de los historiadores está condenado a ser una vacua erudición), el Museo de la Basílica de Guadalupe, que con esta obra se sitúa como uno de los centros de referencia (si es que no lo era ya) de los estudios marianos en el continente; y el Colegio de Michoacán, en palabras de Óscar Mazín, “*la casa de estudios pionera de México por lo que a la perspectiva histórica sobre la iglesia y la sociedad se refiere*” palabras que suscribo plenamente.

Luis Javier CUESTA HERNÁNDEZ.

Departamento de Arte, Universidad Iberoamericana.

SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín, *Los Ballesteros. Una familia de plateros en la Sevilla del Quinientos*, Sevilla, Diputación Provincial, 2008.

Esta publicación es fruto de un trabajo de investigación cuya calidad viene avalada por la obtención del premio “Archivo Hispalense”. En él se analiza la familia de los Ballesteros, a la que pertenecieron Hernando “el Viejo” y su hijo, Hernando “el Mozo”, dos de los más importantes plateros sevillanos del quinientos. Nos acerca a estos artífices introduciéndonos primero en la vida del gremio y en la evolución del arte de la época, cuando la orfebrería plateresca rompe con el ornato de tradición gótica, siendo esta familia buen ejemplo de ese renacimiento pleno que se apoya en la arquitectura y las artes figurativas para la generación de sus modelos. Coetáneos de los Ballesteros son otros nombres citados en el texto, que con nuestros protagonistas, “hicieron del centro hispalense uno de los más importantes de la Península” (pág. 18).

Los Ballesteros ocuparon los puestos más destacados dentro de la institución gremial y de la cofradía de los plateros hispalenses, destacando los de ensayador de la Casa de la Moneda y de platero de la Catedral. Miembros tan importantes dentro del gremio debían tener un extenso taller y muchas relaciones con sus compañeros de profesión y con otros maestros con los que colaboraron en la ejecución de diversos trabajos, de los que destacaremos entre los primeros a Juan de Arfe y Francisco de Alfaro, entre los orfebres, y a Pedro de Campaña o Roque Balduque dentro de los otros miembros de la actividad artística sevillana.

Inicia el estudio de la familia de los Ballesteros con el padre, “el Viejo”, cuyas raíces busca en la diócesis de Toledo, donde vivió un Hernando de Ballesteros, que era ensayador mayor de la Casa de la Moneda, en el año de 1519.

Propone cuatro periodos en la vida del artista, sus primeros años en Sevilla, donde llega en torno a 1544, cuando se registra dentro del oficio de plateros. Posteriormente analiza su llegada a la Catedral de Sevilla y su trabajo en ella desde que obtiene el nombramiento de platero de la misma en 1551, y a partir de aquí inicia el análisis de todas las obras realizadas en este tiempo así como de los sucesos dentro de su vida, para culminar haciendo un balance de su obra, sobre todo de la conservada, que cataloga.

En la reconstrucción de la vida de Hernando de Ballesteros “el Mozo”, parte del desconocimiento de su fecha exacta de su nacimiento, que ubica en los primeros años de la década de los cincuenta del siglo XVI, sigue con el aprendizaje y concluye en los primeros años como maestro platero, en torno a 1570. Posteriormente realiza el análisis de su vida como platero de la catedral de Sevilla, ocupando el cargo de su padre desde 1579, cerrando este periodo en 1593. A partir de entonces el autor del texto se ocupa del último periodo de la vida del artista, que enmarca con su testamento, e incluye la partida a las Indias, la que no está confirmada completamente, pues las fuentes hablan de un Hernando de Ballesteros que se encuentra en la villa de Potosí en 1596, que sustituye a Juan de Ballesteros (hijo de Hernando de Ballesteros “el Viejo”) en las labores de ensayos de la Casa de la Moneda de Potosí. Completa el capítulo, al igual que hiciera con el del mayor de los Ballesteros, con un estudio pormenorizado de la obra conservada.

Por último, presenta un capítulo dedicado a otros miembros de la familia, con alusión a los casos de Juan de Ballesteros Narváez, hijo de Hernando de Ballesteros “el Viejo” y por ende hermano de Hernando de Ballesteros “el Mozo”, que decidió marchar a América en 1564, donde fue nombrado ensayador de la ceca de Potosí en 1576. Y nos aproxima también a los dos yernos de Hernando de Ballesteros “el Viejo”. Bartolomé Gaitán de Espinosa (hijo del también platero Juan de Espinosa) y Juan García Bejarano.

El aparato crítico está conformado por un prolijo apéndice documental, que recoge treinta y dos ítems, entre los que destacan el concierto entre Hernando de Ballesteros “el Joven” y Juan de Arfe para el labrado de la custodia de la Catedral de Sevilla, y los testamentos de los dos protagonistas. Además, recaba la información aportada por una bibliografía muy amplia, en la que se encuentran las últimas novedades respecto al arte de la platería renacentista y a la familia Ballesteros, varios de ellos aportados por el propio autor del libro.

Rafael RODRÍGUEZ-VARO ROALES
Universidad Pablo de Olavide

MELERO, M^a. Luisa (texto), GACERÁN, Adolfo, GORDILLO, Enrique y GIL, Manuel (fotografía), *Patrimonio Etnológico y Actividades tradicionales en la Serranía Suroeste de Sevilla*, Sevilla, Asociación Serranía Suroeste Sevillana – Grupo de Desarrollo Local, 2007.

De la mano de la asociación “Serranía suroeste Sevillana” y con la financiación de la Junta de Andalucía, entre otros organismos oficiales, nos llega el último volumen de una trilogía que ha analizado diferentes aspectos y contenidos de la sierra suroeste de Sevilla. Este volumen al igual que los anteriores, posee un marcado sesgo etnográfico que trata de mostrar el rico y variado patrimonio religioso, natural e industrial de las localidades que componen la serranía suroeste Sevillana, con el fin de promover la difusión y conservación del patrimonio etnológico de la zona. En esta ocasión, dicha labor ha sido llevada a cabo por la antropóloga cultural María Luisa Melero Melero mediante la publicación que ahora presentamos.